

Lunes, 10 de septiembre de 2018

*“Señor te complace nuestra pequeñez”*

**1Cor 5,1-8 Purifícanos de la levadura vieja para ser masa nueva.**

**Sal 5,5-12 Se alegren los que a ti se acogen.**

**Lc 6,6-11 En sábado es lícito salvar una vida en vez de destruirla.**

Hacemos leyes mirando nuestra conveniencia y terminamos por no saber discernir lo fundamental. Vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro.

Hoy, la Palabra, nos invita a purificar nuestros pensamientos, para que nuestros actos agraden a Dios; que nos llama a ser reflejo de su amor, de su bondad, de su pureza; nos llama a ser levadura nueva, que fermenta este mundo tan rancio, que nos estamos viviendo. Nos invita a ser aroma de buen olor, a ser luz que ilumine el camino de los despistados.

Jesús nos recuerda que el hombre está antes que la Ley y de las normas. Es tan importante el hombre para Él, que no le duelen prendas en dejar su cielo para hacerse uno de nosotros y enseñarnos el camino del Amor y de la Vida. Nos muestra que somos tan importantes para Él que nos entrega la Palabra, nos enseña el Camino, la Verdad, la Vida; hasta el punto de ofrecernos al Hijo para hacernos hijos.

Entonces, ¿qué es lícito y qué es legal? ¿Qué está antes lo lícito o lo legal? En los medios nos presentaban una fotografía con la imagen de un niño y un perro, y hacían la pregunta: ¿Tú a cuál salvarías primero? Hemos llegado a cuestionar la primacía del ser humano. Y ¿nos extrañamos de lo que pasa? ¿Por qué tenemos que salvar vidas, unas vidas que no nos importan, que nos invaden, que ponen en cuestión nuestro sistema de bienestar?

Dios nos regala de nuevo un día en el que nos dice: Purifica tu mente para que tu corazón encuentre el camino del amor y unidos a Cristo Jesús seamos levadura nueva.

Sábado, 15 de septiembre de 2018 **“Virgen de los Dolores”**

*“Por su obediencia al plan de Dios, fue escuchado y resucitado”*

**Hb 5,7-9 El cuál, fue escuchado por su actitud obediente.**

**Sal 30,2-20 Ten piedad de mí, ¡sálvame por tu amor!**

**Jn 19,25-27 Junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre.**

Decía S. Juan Pablo II: *“Los días buenos te dan felicidad, los malos experiencia, los intentos te mantienen fuerte, las caídas te mantienen humilde, pero sólo Dios te mantiene en pie”*. No es fácil el camino del amor, porque no es fácil el camino de la entrega, de ponerse en manos del otro.

Jesús vivió una vida como la nuestra, llena de días buenos y malos, de sufrimientos y alegrías, pero supo de Quién se fiaba, y en Él puso su ser. Hasta el punto de que viendo la cruz que le esperaba, dijo: Sí, Padre, lo que tú quieras. Y a pesar de los momentos duros del Calvario, se mantuvo firme y fiel a la voluntad de su Padre.

Nuestra vida está llena de momentos de dificultad, de angustias, de dolores, pero no estamos solos; junto a nuestra cruz también está nuestra Madre, y si la miramos su mirada nos sostiene, su cariño nos levanta, su amor incondicional de madre nos ayuda a superar el dolor y a seguir confiando en el Señor.

Orar, es confiar en Aquél que nos escucha, que nos acoge, que nos salva. Orar, es tratar con Dios como con un amigo, con fe y confianza, con la esperanza de saber que su amor no nos deja solos. Yo confío en Ti, Señor, ¡Tú eres mi Dios!, está en tus manos mi destino, líbrame, ¡sálvame por tu amor!

Jesús, ante la angustia de la crucifixión, imploró al Padre, su Dios, que le salvara: Padre, que pase de mí este cáliz, pero si tiene que ser así haz tu voluntad (Lc 22,42). Lo que nos parece imposible superar, es posible para Dios. Pongamos nuestra fe en el Dios que nos salva, dejémosle ser Dios.

Miércoles, 12 de septiembre de 2018

*“La felicidad y la vida están en escuchar la palabra de Dios”*

**1Cor 7,25-31 ¿Estás unido a una mujer? No te separes.**

**Sal 44,11-17 Escucha hija mía y el rey se prenderá de ti.**

**Lc 6,20-26 ¡Bienaventurados los que tenéis hambre!**

Necesitamos escuchar la Palabra de Dios todos los días, y en estos tiempos se hace más necesario para ver bien el camino.

Pablo nos recuerda que todo nos es lícito, pero no todo nos conviene (1Co 6,12).

Necesitamos estar atentos a la sabiduría de Dios, para saber lo que es bueno y lo que no lo es. Que la gente haga y actúe de una manera determinada, no quiere decir que esté bien.

Ser cristiano no es una opción fácil, nos recuerda Jesús que es preciso entrar por la puerta estrecha, por aquello que nos cuesta, por dejar lo que nos apetece, porque no conviene, etc. Porque tener una puerta ancha nos pervierte (Mt 7).

Mira con atención lo que eliges, pues el mal está siempre acechando nuestra debilidad para arrebatarnos el amor de nuestro Dios, su querer, su voluntad, que es lo que nos hace sentirnos dichosos y bienaventurados.

Las cosas del mundo son efímeras, pasan enseguida, pero la palabra de Dios, su proyecto de amor para los hombres, perdura para la vida eterna. **Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón** (Sal 90). Seamos fieles, leales y confiados a lo que Dios tiene dispuesto para cada uno.

En nuestra sociedad se tiene por bienaventurados a los que más tienen, a los poderosos; en cambio, no es así en el corazón de Dios, pues Dios mira el corazón, no los bolsillos; mira la pequeñez, la necesidad, al pobre, al que sufre, al perseguido..., ese es del que está más pendiente su amor para hacerle gozar de su bondad y misericordia.

Jueves, 13 de septiembre de 2018

*“¿A dónde iré yo lejos de tu amor? Tú eres mi Señor y mi Dios”*

**1Cor 8,1b-7.11-13 La ciencia hincha, el amor edifica.**

**Sal 138,1-24 Me aprietas por detrás y por delante.**

**Lc 6,27-28 Yo os digo: Amad a vuestros enemigos.**

Nos quieres hijos y nos empeñamos en vivir a nuestro albedrío, yendo detrás de otros dioses, de otros caprichos, de otras ideas. ¡Cuánto desconocemos tu bondad, tu misericordia, el mimo y la atención que prestas a cada una de nuestras vidas! Nos ufanamos de lo que tenemos, de lo que hemos conseguido, de lo que sabemos, y no reconocemos que todo lo recibimos de Ti, que todo es gratitud de tu parte.

Nuestras vidas, nuestros pensamientos están presentes ante Ti, nada se te oculta. No nos damos cuenta de que lo que somos y de que existimos, es por puro amor tuyo; y que eres Tú quien nos sostiene. Que te es familiar lo que vivimos, Tú lo conoces, y... lo amas, no lo desprecias. Estás siempre atento, por si puedes sacar de nosotros lo precioso de lo vil, atento a ver si puedes moldearnos y hacer de nosotros “un cacharro nuevo”.

¡Qué grandes son tus maravillas, Señor! ¡Qué inapreciable es tu bondad! Para Ti no hay enemigos, sino amigos, en la traición llamaste amigo a Judas. No te niegas a nadie, lo que pasa es que no sabemos pedir. Por eso no conocemos tus bondades, la grandeza de tu corazón; la dignidad a la que estamos llamados: Ser hijos del Altísimo.

Tus palabras Señor, son claras: Amad a vuestros enemigos, haced el bien, bendecid, rogad, dad, perdonad..., pero ¿cómo amar, si no conozco tu amor? ¿cómo perdonar..., si no lo he experimentado primero?

Éste, tu programa de vida, necesitamos gozarlo para encarnarlo, e ilusionados nos esforzaremos en vivirlo y ofrecerlo.

Viernes, 14 de septiembre de 2018 **“EXALTACION DE LA CRUZ”**

*“Su ternura borra nuestros pecados si nos volvemos a Él”*

**Nm 21,4b-9 Hemos pecado y Moisés intercedió por el pueblo.**

**Sal 77,1-38 Hablaron contra Dios, ¿podrá darnos pan?**

**Jn 3,13-17 Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve.**

La fiesta de hoy, nos recuerda la pasión que Dios tiene por el hombre... ¡Tanta!, que una y mil veces se le mueven sus entrañas a compasión por cada uno de nosotros. Todo nos lo ha dado, todo lo hemos recibido de su bondad y grandeza, pero enseguida nos olvidamos que es Dios quién rige nuestros caminos y protestamos, nos rebelamos contra Él.

Hoy es un día para reflexionar. Sí, reflexionar sobre las veces que Dios ha estado grande en nuestras vidas; recordar que todo lo que somos y tenemos es puro don y gracia de su parte. Hoy es un día para estar agradecidos, porque Dios, nuestro Dios, nos ha enviado a su propio Hijo, para que tengamos vida, para que no nos falte el pan de la alegría, para que descubramos que Dios siempre está presente en nuestra historia y nos ayuda, nos alimenta, nos guía, como Buen Pastor, a pastos buenos.

Somos muy dados a murmurar contra Dios cuando las cosas no salen como nosotros pensamos. Nos decimos: ¡Dios se ha olvidado de mí!, tengo hambre y no tengo con qué saciarla, vivo en un desierto que no puedo soportar. Es momento de pararnos, de mirar la Cruz, para ver al que está crucificado en ella, que da su vida para que nosotros la tengamos, que se hace Camino, para que no nos perdamos en tantos vericuetos como tiene la vida.

¡Tengamos fe!, ¡confiemos en el Dios que salva, que cuida, que nos conduce hábilmente por los caminos de la vida! Dejemos que ocupe su lugar en nuestro corazón. Seamos fieles a su palabra, a su amor, para que amemos como él nos ama: los unos a los otros, amándonos mutuamente.

Martes, 11 de septiembre de 2018

*“Señor, ayúdanos a orar, a hablar con nuestro Padre Dios”*

**1Cor 6,1-11 Habéis sido justificados en el nombre de Jesucristo.**

**Sal 149,1-9 Yahveh adorna de salvación a los humildes.**

**Lc 6,12-19 Toda la gente procuraba tocarle.**

Hoy, la Palabra nos invita a algo extraordinario, al que ninguna otra de las criaturas puede optar: Conocer, relacionarnos, dialogar, con el Creador de todas las cosas. Un privilegio, que muchos desconocen, y que muchos desearían tener. Jesús, hoy, nos llama a ser de los suyos, nos enseña y nos da a conocer cuán bueno es Dios, su amor y sus ternuras para con todos los hombres.

Va por delante, marcándonos con su vida un camino de unión, de fraternidad, de relación con el Padre... **Se fue al monte a orar y se pasó la noche orando.** Jesús, enfoca toda su vida desde el encuentro personal con el Padre, todo lo escucha, todo se lo comunica y siempre espera la respuesta del Padre que le pone en camino, en contacto y relación con los hombres. Escucharle es escuchar de qué nos habla Dios... Mirarle supone tener la misma mirada que tiene el Padre con la humanidad... Seguirle, es entender que hemos sido llamados a ser sus amigos, a estar con Él, a vivir todo en relación con su Palabra.

Sabemos que somos pecadores, pero que, aun así, Dios cuenta con nosotros para darse a conocer. Lo malo es que muchas veces vivimos como hijos pródigos y, por eso, no pueden ver en nosotros que Dios es nuestro Padre. Por eso mismo, podemos comprender mejor la orfandad del hombre, el sin sentido de la vida sin Dios. Por eso, podemos acercarnos al hermano, acogerle, enseñarle que vale la pena vivir con Dios. Pero entonces nos preguntan: ¿Por qué tú no lo vives?

Ayúdanos, Padre, porque ya sabes que solos no podemos.

*¡Caminaré en presencia del Señor por la tierra de los vivos!*

**Is 50,5-9a El Señor me ayuda, ¿quién me condenará?**

**Sal 114,1-9 Yo amo porque Yahveh escucha mi voz suplicante.**

**Stg 2,14-18 La fe, si no tiene obras, está realmente muerta.**

**Mc 8,27-35 ¿Quién decís que soy yo?... Tú eres el Cristo.**

Alguien decía que una pena compartida se convierte en la mitad de la pena. Pues hoy, nuestro Dios nos dice que nos escucha, que comparte con nosotros nuestros sufrimientos, nuestros problemas, para ayudarnos a soportarlos, a saber encontrar luz y esperanza, cuando las noches se nos vuelven demasiado oscuras.

No, no estamos solos, que Dios, nuestro Dios, nos asegura su auxilio y ayuda; basta que tengamos fe, basta que le confiemos lo que nos atormenta, basta que, con humildad, le roguemos que tenga compasión de nosotros. **Tierno es Yahveh, compasivo, guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó.**

Dios, sólo nos pide que tengamos fe, que confiemos y creamos en Él. Sabe de nuestras debilidades, de nuestras limitaciones, y nos empuja, nos alienta, para salir airoso de todos los problemas que nos acontecen. **Si tuvierais fe..., si creyerais...,** todo os sería posible. Pero, ¿dónde está nuestra fe? ¿Qué obras demuestran que tenemos fe? ¿De qué os sirve decir que tenéis fe, si no hay obras, si nada cambia a vuestro lado? Santiago dice que la fe sin obras es una fe muerta. ¿Acaso vivimos sin darnos cuenta que estamos muertos, de que no tenemos fe, que no tenemos obras?

Isaías dice: **El Señor Yahveh me ha abierto el oído y yo no me resistí...** Los deseos de Dios es que le escuchemos; que, como cristianos, si no materializamos nuestra fe en amor concreto, vana es nuestra fe, ¿de qué sirve la fe sin obras?

## Pautas de oración

Sigue a Jesús, descubre que eres



muy querido, y “ganarás la Vida”.